

Historia de vida del productor

Abel Porco Roque



Soy Abel Porco Roque, nací en la comunidad de Chacori del Ayllu Phanacachi municipio de Chayanta del departamento de Potosí, tengo 51 años de edad, actualmente vivo en mi comunidad junto a mi esposa, mi hermano y mi madre; tengo dos hijos varones ellos están estudiando en la Universidad Nacional "Siglo XX" de Llalagua.

¿Cómo fue la vida de Abel en su infancia? En mi infancia viví huérfano de padre y madre, ellos fallecieron cuando era pequeño. Después poco a poco fui creciendo, durante esa etapa vivía una pena. De aquel tiempo hasta hoy han cambiado muchas cosas, esas veces no teníamos estanques, no producíamos verduras, tampoco había luz, actualmente producimos hortalizas, simplemente falta mejorar el camino para sacar los productos al mercado. Luego cuando era adolescente vinieron muchas instituciones a implementar proyectos de desarrollo, terminaron los proyectos y se fueron, pero en la última década vino PRODII que hasta el momento sigue trabajando con nosotros. Con esta ONG, aprendí la producción agroecológica, el trabajo de Sistemas Agroforestales Andinos (SAFAs) y gracias a ello, actualmente tengo parcelas con árboles forestales, frutales, flores, papa, acelga, lechuga, cebolla y zanahoria. Por otro lado, en mi experiencia de como agricultor, mi cosecha era una sola vez al año, ahora son dos veces al año, esto es a raíz de tener instalados los micro riegos familiares. Ahora puedo realizar la diversificación de alimentación para mi familia, genero ingresos económicos para proveernos de alimentos que no producimos en la comunidad y también para los estudios de mis hijos.

Actualmente, en mi comunidad he logrado comprender el trabajo de la agricultura porque me ocupa el tiempo en cuidar y realizar el cultivo diversificado, por eso deje de ir a la ciudad en busca de trabajo. La producción que tengo en mis parcelas es suficiente para garantizar mi seguridad alimentaria, lo excedente de las hortalizas, cada fin de semana mi esposa las lleva a vender en Llalagua.



¿Qué le inspiró a involucrarse al proyecto? Cuando llegaron los proyectos nos enseñaron muchas cosas, inicialmente trabajamos con varias instituciones, pero finalmente los técnicos de PRODII nos enseñaron a producir semillas de hortalizas y papas, antes todos los que vivíamos en la comunidad no sabíamos producir semillas de hortalizas, ahora con lo que aprendí ya no compro de la ciudad. Como puedes ver esta producción es con la semilla local, ahora estoy pensando en vender semillas a mis vecinos y otras comunidades.

¿Para este año cómo va la producción? Hablando de este año, es bastante preocupante porque hubo desastres por esta zona, en el sector de arriba (puna), la helada y la granizada afectó negativamente la producción de papa, por eso no hay buena producción ahora. En cambio en el sector de Chaupirana para que mentir, hay algo de producción porque tenemos trigo, cebada, durazno, tuna, maíz, eso recompensará la falta.

¿Qué es lo más importante para la producción? Para tener una buena producción, lo más importante es el agua, si hay agua, se produce, de lo contrario no habría. Nosotros tenemos agua a través de los microrriegos, eso nos ayuda a regar las hortalizas. También tenemos que saber sembrar el agua, eso garantizará la seguridad alimentaria en la familia.



¿Cómo podemos sembrar el agua? El agua tenemos que sembrarla a través de la plantación de árboles en los lugares de recarga hídrica para que tengamos agua en las superficies. Esto garantizará tener agua para nuestro riego, si no aplicamos esas técnicas el cambio climático nos vencerá.

¿Desde su experiencia, que podría decir a las nuevas generaciones? Bueno quizá no mucho, porque las nuevas generaciones están pensando más en la ciudad, pero si no cuidamos nuestra madre tierra de nada servirá vivir en la ciudad. En el campo tenemos todo, solo depende de cómo podemos aprovechar lo que tenemos para producir y vivir mejor con una alimentación sana.

La experiencia de Abel, es una realidad muy cruda frente a las adversidades económicas, familiares que, ha pasado durante su infancia, las oportunidades que brindan las instituciones es saber aprovechar para salir adelante con su familia. Los procesos de capacitación a través de PRODII y otras instituciones, han logrado desarrollar habilidades para el manejo de los cultivos diversificados, sobre todo ser emprendedor en generar sus ingresos a través de la venta de hortalizas de manera conjunta con su familia, las experiencias que encontramos en cada comunidad es una muestra del trabajo de Desarrollo Rural que generan las instituciones. sobre todo el empoderamiento de los productores para garantizar la seguridad alimentaria en la familia.